

LA CASA MEJOR: RADICAL, SENCILLA, HERMOSA

A propósito de la casa Querol de Alberto Morell

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairera. Madrid. 2014

LA CASA MEJOR: RADICAL, SENCILLA, HERMOSA

A propósito de la casa Querol de Alberto Morell

Tomaba hace poco una copa con Massimo Vignelli en Nueva York cuando me soltó de repente: “La mejor casa que he visto en los últimos tiempos es de un arquitecto español: una caja de hormigón visto, sólo hormigón, toda hormigón. Radical, sencilla, hermosa”. Se refería a la Casa Kessler de Alberto Morell, su obra más conocida.

Alberto Morell es profesor Titular de la Escuela de Arquitectura de Madrid, de la UPM, desde hace años. Imparte clases de Proyectos en la ETSAM donde tiene un gran predicamento entre los alumnos a los que fascina en sus clases. A uno siempre le quedan ganas de ser alumno suyo. Y a los que han sido sus alumnos de seguirlo siendo. Domina el arte de la seducción, con su enseñanza y con sus obras.

Repetía Vignelli de manera inconsciente los calificativos que el astronauta Neil Amstrong había utilizado para describir la Tierra desde la luna “radical, sencilla, hermosa”.

Pues así, radical, sencilla, hermosa es también la casa Querol, la nueva casa que ha construido Alberto Morell en Nairobi. Y es que, como cuando John Heijduk describía la casa Malaparte de Libera como “Una casa come me” identificando a la obra con su creador, nuestro arquitecto y toda su arquitectura son también como esta nueva casa: radical, sencilla y hermosa.

Una vez más la caja. Aquella caja defendida por Lubetkin en sus escritos como sùmmum de la mejor arquitectura. En este caso, en esta caja, en esta casa, atravesada por unos cuantos muros con la limpieza con que las flechas atraviesan al San Sebastián de Mantegna. Los muros entran y salen a la miesiana manera logrando una tensión espacial que no es fácil conseguir y a la que aquí se llega con la mayor naturalidad.

El plano del suelo, fuera y dentro de la casa, es todo de madera. Parece que Alberto Morell hubiera puesto en pie el poema de Robert Frost:

Whose Woods these are I think I know
His house is in the village though
He will not see me stopping here
To watch his words fill up with snow

La tremenda plataforma del suelo exterior de madera se mete en la caja y la remonta a través de escaleras y estanterías hasta alcanzar el techo. O todo lo contrario. Parece que todo el interior de madera se derramara hacia el exterior en una impresionante plataforma lígnea que nuestro arquitecto no se resiste a excavar para plantar árboles y agua. Todo controlado y medido y perfecto. Pocas veces la madera, como materialización de la naturaleza que emerge del plano del suelo, ha sido tan bien entendida.

Dice Seamus Heaney en su certero poema The Riddle:

Which would be better, what sticks or what falls through?
Or does the choice itself create the value?

Pues en esta casa, en este caso, tanto el hormigón visto, fuerte y grueso que queda arriba, como la madera poderosa que descansa abajo tras la criba, más fina, están bien ordenados. Parece que se hubiera hecho una criba entre el arriba y el abajo, como si del oro de las arenas del Tajo imaginadas por Cervantes en su hermosísimo prólogo del Quijote se tratara. Pues tras la criba, todo es oro arriba y abajo en esta casa.

Es ésta una casa casa, la mejor casa como decía Vignelli, la casa mejor. Una casa que se enraíza en la naturaleza y sobre la naturaleza se impone, como lo ha hecho siempre la mejor arquitectura. En el límite del límite.